







COMPANIA MEXICANA TRASATLANTICA LINEA MENSUAL DE VAPORES CORRIENTES DESDE LIVERPOOL A VERACRUZ EL RAPIDO Y MAGNIFICO VAPOR MEXICO de 4.050 toneladas y 5.000 caballos de fuerza, saldrá de Santander el 2 y de Coruña el 3 de Setiembre próximo, para Habana y Veracruz.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para los periódicos de Madrid, provincias y extranjeros.

COLEGIO ELEMENTAL Y SUPERIOR DE SEÑORITAS BAJO LA ADVOCACION DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN Educacion completa de señoritas.—Clases de adorno.—Clases de solfeo, piano y dibujo.—Especialidad en labores.—Honorarios módicos.—Academia preparatoria para maestras.

LA ESPECIAL FABRICA DE LICORES FINOS Y SUPERIORES DE JUAN DIAZ Los productos de esta fábrica han obtenido 17 premios en las varias exposiciones que se han presentado, tanto nacionales como extranjeras.

JUAN DIAZ Teresa Gil, 31.—Valladolid Grande surtido en vinos generosos de las más acreditadas bodegas de Andalucía que son: Málaga, Moscatel, Manzanilla, tintilla de Rota, Jerez, Pedro Jimenez y otros varios.

BASS ET CO'S INDIA PALE ALE Agent Geo. Hodgson Les Sres. Bass et C. previenen al público que habiendo nombrado agente en Málaga a D. Jorge Hodgson, las cervezas de su fabricación podrán obtenerse de dicho señor, debiendo leerse en las etiquetas, cápsulas y corchos de las botellas, su nombre, para autenticar la procedencia del género.—Burton Upton Trent Enero—1874.

CUESTIONES CIENTÍFICAS POR RAFAEL ALVAREZ SEREIX INGENIERO DE MONTES Un tomo de 226 páginas. Se vende á tres pesetas ejemplar en las librerías de Bailly-Bailliére, Murillo é Iruvreda.

ALMACENES DE RUIZ DE VELASCO ALCALÁ, 40 MOBILIARIO Y DECORADO COMPLETO DE HABITACIONES OBJETOS ARTÍSTICOS DE BRONCE, PORCELANA Y CRISTAL ESPECIALIDAD EN ABANICOS BASTONES Y PARAGUAS TAPIOS Y ALFOMBRAS

ESENCIA DE ALCANFOR DEL DR. RUBINI Se considera como uno de los mejores preservativos y curativos del CÓLERA. Usada con resultados excelentes por el ejército inglés de la India y en la última epidemia de NÁPOLES. DEPÓSITO: Farmacia BORRELL HERMANOS, Puerta del Sol, 5.

REVISTA DE ESPAÑA Esta notable publicacion, que cuenta diez y siete años de existencia, ve la luz pública los dias 10 y 25 de cada mes, en cuadernos de 160 páginas, ó más cuando lo exige la índole de los trabajos coleccionados. PRECIOS DE SUSCRICION Madrid: un mes, 4 pesetas; tres meses, 11; seis meses, 22; un año, 40.

ARBOLES DE SOMBRA Y ADORNO Platano orientales muy bien formados, cuatro años de y cuatro metros de altura, y 4 rs. uno. Idem de tres años y tres metros, á 3 rs.

COLEGIO El dia 1.º de Setiembre próximo darán principio las clases en el acreditado colegio de señoritas de Nuestra Señora del Carmen, establecido en la calle de Valverde, núm. 16. EL CORREO Se hace toda clase de trabajos tipográficos. 8, San Gregorio, 8.

AGENCIA DE NEGOCIOS CALLE DE VILLALAR, 11 MADRID Esta Agencia toma á su cargo cuantos negocios se le encomiendan, ya pertenezcan á los ramos de los ministerios, ya procedan de asuntos particulares, ó tengan por objeto la compra y venta de papel del Estado y sus operaciones en la Caja de Depósitos, Direccion de la Deuda y Banco de España, así como toda clase de préstamos con el Banco Hipotecario y demás establecimientos de crédito.

ANGEL CAIDO NOVELA DE COSTUMBRES POR MARTIN LORENZO CORIA CON UN PROLOGO DE JACINTO OCTAVIO PICÓN Acaba de publicarse y se halla en venta, al precio de 2'50 pesetas, en la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo 2, y en la administracion de este periódico.

JARDIN DE CAPUCHINOS GRAN ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA VALENCIA Completa y variada coleccion de frutales (200 variedades) Preciosas plantas de estufa ó invernadero, propias para adornar salones. Arboles de sombra, arbustos de adorno y plantas de aire libre.

25 Agto) FOLLETO DE «EL CORREO.» (1. 32 LA NOVELA DEL CAPUCHINO Pero es inútil que nos lamentemos; el mal está hecho y es irreparable. No nos queda más que el recurso de ir á llorar estas desdichas á otra parte, lejos de las miradas y de las burlas insolentes. Elena y yo nos vamos de esta poblacion; mañana probablemente nos marcharemos. Le he escrito para explicarle que viajera á recibir con la despedida el testimonio de nuestro pesar. No tengo fuerzas para decirle más...

—¿CÓmo les verdad? ¿es verdad?.. ¡Oh, qué golpe! Se apoyó en la pared, y cruzando las dos manos sobre el corazón, se quedó durante algunas instantes inmóvil como una estatua. Pero los sollozos surgieron y salieron desgarrándole el alma. Oyó de rodillas, tembloroso y con los brazos suplicantes, exclamó: —¡Por piedad! ¡no se marchen! Si se van me muero, me mato. ¡Ah! esto es demasiado; el fin de mi vida. Hagáme esta gracia, se lo suplico... Tenga un poco de paciencia. Dios se cansará de martirizarme. Elena, mi querida Elena, si Ud. me ama, no podrá abandonarme... ¿es posible separarse de quien se ama? ¡Alcancan á eso las fuerzas humanas!... ¡No me responda Ud.! ¡Ah, lo comprendo! ¡Han sido malignos con Ud., injustos, crueles!... Pero ¿han sido mejor conmigo? ¡Ud. se marchó! ¡Déjeme al menos que también yo me vaya! Me uniré á Ud., y donde vayan ire; mendigaré, haré lo que sea necesario. Dispensadme este favor supremo, se lo suplico. Andrés se sentía puro, sencillo y candidamente apasionado en esta crisis suprema. El dolor había llegado hasta la última fibra de su alma y la había echovivido toda. Pero al olvidar la perversidad adquirida, perdía también su fuerza y volvía á ser un niño.

—Valor, amigo mío, —le dijo la buena señora continuando sus fricciones,—valor al menos delante de Elena que está desesperada. Pobre hija mía, también me da lástima. ¡Valor! Rogáremos á la Madona para que le consuele. Ya le escribiremos, se lo prometó, pero no debe usted venir con nosotros. Quiero que me jure usted que no hará esa locura, que acabaría de perder á Elena; si no lo digo á donde vamos. Andrés se levantó. Parecía reprobado; pero una agitacion nerviosa, que no cesaría en mucho tiempo, tenía en perpetua sacudida todo su cuerpo. —¿Cuándo se marchan?—dijo con voz sorda. —¿Qué más mañana. Dió algunos pasos por la habitacion; pasó en todas direcciones con los ojos espantados, y se encontró la frente con las manos. Quedó así en una especie de estupor durante algunos minutos; despues añadió con el mismo tono lágubre: —Usted me permite que vaya á despedirla? —Si—respondió la señora de Costa mirándole fijamente—pero me asusta usted. ¡Qué quiere usted hacer? —Nada, me voy; vendré mañana temprano. —En el nombre del cielo; ¡piense en la situacion de Elena! —En ella pienso—contestó.—Hasta mañana, señoras. Y salió lento, solemnemente, midiendo el paso, como un santambulo.

minacion del teatro, y oyó al atravesar la plaza de San Jacobo la música bulliciosa del casino. Estuvo más de una hora en su cuarto con la cabeza entre las manos, y no quiso cenar. Al salir de su casa, miró al reloj; eran las ocho menos cuarto. —Es temprano para ir al Banco—se dijo á media voz, como si estuviera aconsejándose, persuadiéndose de algo. La lluvia caía fina como harina cernida, glacial como la nieve. Al volver por esquina, se encontró con un nuevo amigo, aquel joven empleado en correos que se le había metido por el corazon en el casino. —¿A buscarle iba—dijo el recién hallado.—¿Dónde se ha escondido usted todo el día? Le he buscado por todas partes, pero, gracias á Dios, ya le encontré, y no le dejo, esta es la última noche de zarzuela, amigo mío, mañana la cuadransa, y debemos hacer al carnaval magníficos faros. A cenar, á disfrazarnos y á divertirnos. Andrés se resistió. —Gracias—dijo—no puedo aceptar. —¿No puede! ¿por qué? ¡Dónde había esa palabra? ¿no puede! ¿tiene usted cita para toda la noche? —En efecto, tengo cita con la Caja de Moisés, el cual está ausente por toda la noche y le prometí quedarme en el Banco. —Bueno, se acostará usted en el Banco; pero ¿se acostará usted á las ocho? —No, á las diez. —A las diez, á las once, ó á las doce, á la hora que usted quiera, con tal de que venga ahora á cenar con nosotros. No puedo volver solo al casino, venga usted á disculparse en persona con aquellos amigos. —Bueno, pero á las diez me marcho. ¿Dónde vamos? —Primero al café, luego al casino. Cuando llegaron á la Academia todas las salas estaban llenas de gente. La atmósfera era irrespirable. Con gran trabajo pudieron llegar á un pasillo